

# **Territorio y economía civil**

## **Reflexiones humanistas**

Gabriel Alexander Solórzano Hernández

John Jaime Bustamante Arango

Luis Alberto Castrillón-López

**Compiladores**

300

Solórzano Hernández, Gabriel Alexander, compilador  
Territorio y economía civil. Reflexiones humanistas /  
Gabriel Alexander Solórzano Hernández, John Jaime  
Bustamante Arango y Luis Alberto Castrillón López, compiladores  
--1 edición-- Medellín: UPB. 2023 -- 220 páginas.  
ISBN: 978-628-500-090-4 (versión digital)

1. Humanismo 2. Economía Civil 3. Comportamientos urbanos

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Gabriel Alexander Solórzano Hernández      © John Jaime Bustamante Arango  
© Iván-Darío Toro-Jaramillo                      © María Florencia Guidobono  
© Ana Elena Builes-Vélez                          © Catherine Jaillier Castrillón  
© Leidy Diana Vargas                                © Luis Fernando Ramírez  
© María Clara Ramírez                              © Luis Alberto Castrillón-López  
© Gustavo Adolfo Pineda Rojas                © Carlos Alberto Sampedro  
© Jorge Andrés Rico                                 © Antonio García Garcimartin  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Territorio y economía civil. Reflexiones humanistas**

ISBN: 978-628-500-090-4 (versión digital)

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

CIDI. Grupo de investigación *Epimeleia*. Proyecto: Acontecimiento y sentido: desafíos del cuidado de la vida en los contextos de vulnerabilidad. Radicado: 742C-07/22-14

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Padre Diego Marulanda Díaz

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades:** Johman Carvajal Godoy

**Coordinadora (e) editorial:** Maricela Gómez Vargas

**Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Editorial UPB

**Corrección de estilo:** Juan Guillermo Bedoya

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín-Colombia

**Radicado:** 2254-13-03-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Algunas conclusiones para continuar la reflexión

*John Jaime Bustamante Arango  
Gabriel Alexander Solórzano Hernández  
Luis Alberto Castrillón López*

Las reflexiones elaboradas en los diferentes capítulos no agotan el tema y constituyen apenas un ideario de lo que podríamos formular, en una perspectiva de posibilidad de una lectura de la crisis de lo humano y del territorio, como ese ideal o utopía de retornar a la humanidad que habita en nosotros.

La humanidad en su mundo terrestre, una expresión que apunta a lo que planteaba Fray Bartolomé de las Casas, cuando expuso la idea —en un contexto apoderado y sometido por los afanes de los imperios— de que en América no solo había naturaleza, también estaba el otro, el indio, lo cual visibilizó el establecimiento de vínculos entre el ser humano y su entorno, entre esas actividades de los habitantes en su medio natural y, por tanto, en su espacio geográfico.

Lo que ha ocurrido con la evolución las relaciones entre los seres humanos, entre estos y su espacio geográfico, a lo largo del desarrollo del mundo contemporáneo, pone en cuestión esa idea de la habitabilidad de lo humano en el ser; cuestiona, precisamente, la idea de la humanidad en su mundo terrestre, el entramado de implicaciones prácticas y el devenir de éstas en su espacio.

La realidad pone en evidencia la sucesión de prácticas sociales, como positividad de una serie de hechos, que se materializa ante nosotros, que ha evolucionado en una dirección contraria, en más de las veces, a la propuesta ya formulada por Armand Cuvillier y

que, indicada en la introducción, muestra que el objetivo de una sociedad *no es solamente vivir, sino vivir bien*. Del mismo modo, Lewis Mumford estableció que, con las metrópolis, más que formas de vida prometedoras, serán éstas un obstáculo para que los humanos recojamos nuestros frutos.

Ni que decir de la pregunta formulada por Arnold J. Toynbee, en su libro del año 1973: ¿Lograremos hacer de la inevitable Ecumenópolis un hábitat tolerable para los seres humanos?, desde entonces preocupado por el futuro de las ciudades, en su máxima expresión y en lo que dio en llamar la ciudad-mundo (la Ecumenópolis).

Las condiciones de vida de nuestras ciudades y metrópolis han mejorado en su tendencia histórica, pero siguen sin resolver muchos de sus problemas como la muerte de la vida, la violencia, la inseguridad, la corrupción rampante y despiadada, la violación de los derechos sociales, la supremacía de los intereses particulares al bien común, la gran informalidad del empleo, el mal trato de la naturaleza y el ambiente, la corrosión de la moral, el trato no digno hacia el otro, la exclusión del otro (sin pena ni gloria), y en donde se viola, repetidamente, ese propósito de la ética y de esa *ciudad de comunidad moral* a la cual nos invita Cuvillier.

De otra parte, en su libro *No tenemos sueños baratos*, de Martín Alonso (2015, p. 13), el autor establece que la crisis a la que asistimos en el mundo actual es «... predominantemente, una crisis moral, social, política y mental»; es, al parecer, la crisis de la existencia humana en el espacio que ella misma reproduce. En esta dirección, el papa Francisco, en *Fratelli Tutti*, plantea que...

Cabe reconocer que entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes. (Santo Papa Francisco, p. 187)

El ser humano vive una humanidad territorializada que, si bien la crea, se extraña del resultado de la misma. Siendo una producción social, el espacio en que habita no lo siente suyo y cree que no lo representa como tal, como si fuera un mundo forcluido. El ser humano, como sujeto terrestre, es, al parecer, un sujeto que niega la existencia misma de esa realidad cruel que produce y reproduce en el espejo de su existencia.

En ese marco de la crisis de humanidad, de ambivalencias y de procesos que atentan contra la misma, se requiere construir espacios de esperanza, de fraternidad. Y para ello, se hace necesario construir en medio del disenso, en medio de las diferencias, en donde pueden encontrarse posibilidades que sean «creativas, [...] y en la resolución de una tensión [es desde dónde] está el progreso de la humanidad» (Santo Padre Francisco, p. 138).

La mayoría de los trabajos del libro, que se destacan por *el enfoque de la economía civil*, reflexionan sobre la posibilidad de la humanización de la vida en los espacios geográficos, y en los que se entretrejan, por demás, relaciones de sociabilidad, por fusión parcial, tal como nos invita Cuvillier (1963).

Frente a esas ambivalencias, los conflictos y otras sensaciones no gratas, que habitan en nuestra humanidad, se reclama un camino que busque superarlas, para poder avanzar hacia esa idea de vivir bien, con felicidad pública y sentido de bien común. Como bien lo anota el papa Francisco, en *Fratelli Tutti*, para ello...

es muy necesario negociar y así desarrollar cauces concretos para la paz. Pero los procesos efectivos de una paz duradera son ante todo transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana. (p. 157).

En esta misma dirección, el Papa escribe que «la vida es un arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida» (p.145). Y,

de este modo, nos invita a encontrarnos con el otro, a tender puentes y a proyectarnos en encuentros que incluyan a todos, señalando que «la paz es trabajosa, [y] artesanal» (p.147).

Igualmente, invita a no perder la alegría, pues la «alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, [y] la capacidad de reconciliación, [es para nosotros ...] ese manantial de dignidad humana y de fraternidad» (pp. 189-190).

Así, pues, los capítulos que se leen a lo largo del libro, reflexionan con sugerentes ideas, las cuales señalan caminos que permiten avanzar hacia una vida más humana y territorialmente fermentada, con el fin de triunfar sobre la hostilidad de un medio que parece estar opuesto a toda espiritualidad y humanidad, a todo sentido de lo humano; como si con dichas reflexiones se quisiera rescatar, en la habitabilidad del territorio, la humanidad en sí misma, por paradójico que parezca.

De esta manera, el profesor Jorge Andrés Rico, en el primer capítulo, señala que «El territorio es fundamental para la construcción y el desarrollo de la sociedad. Las capacidades de un territorio están evidenciadas en sus atributos geopolíticos y en su interacción con la población, por lo cual es relevante que se piense en el territorio como un elemento fundamental de los Estados y del modelo de nación». También concluyen que

«El territorio se fortalece desde los conectores identitarios que se han construido a partir de las propias vivencias de las sociedades, y estas vivencias son parte del avance humano de cada sociedad, es la exposición, comprensión y reflexión desde el humanismo propio de cada lugar. Ese humanismo se da desde la comprensión de la cultura, de ese pasado e historia que vincula lo colectivo y que debe alejarse de modelos politizantes, tergiversadores o autoritarios. Es un gran acto humano buscar consolidar su territorio desde imperativos humanistas que posibiliten aislar supuestos calificativos que proponen a una sociedad como solo violenta».

En el segundo capítulo, los profesores Luis Alberto Castrillón y Gustavo Adolfo Pineda Rojas, proponen que «El territorio y su relación con el desarrollo han de entenderse más allá de los estándares asumidos por el mercado. La perspectiva humanista de los territorios y la condición vital que estos proveen, comprometen a deslindar las lógicas del mercado como las únicas posibles de concebir el desarrollo». De este modo, consideran que «Denominar el desarrollo como integral y sustentable es un desafío social de humanidad». Enfatizando que con el «Desarrollo integral es asegurar una ética del cuidado desde las cuatro relaciones Inter dimensionales (consigo mismo, con los otros, con el hábitat y con la trascendencia (Dios), propiciando el cultivo de un ser humano equilibrado, libre y solidario en todas las dinámicas de construcción social».

Por su parte, los profesores Luis Fernando Ramírez y María Clara Ramírez, en el tercer capítulo, consideran que «Los resultados de [sus] investigaciones han demostrado que los procesos de diálogo en la ciudad son motores de innovación social. Cuando la sociedad establece procesos de retroalimentación con diversos mecanismos de participación ciudadana y colaboración ciudadano-ciudad, los cambios tienden a empoderar a los ciudadanos y dar una perspectiva más humana a los gobiernos». Concluyen que las

*«Smart Cities [...son] una gran oportunidad para hacer de las ciudades espacios amigables con el ser humano o bien Human Friendly Cities, esto requiere mantener la atención en la búsqueda de procesos más eficientes de provisión de servicios e infraestructura para todos sus habitantes y la promoción de los mecanismos de participación ciudadana en las decisiones de la ciudad. Pero solo estará suficientemente completa sí, sumado a lo anterior, se esfuerza por fomentar entre sus ciudadanos la promoción de vínculos sociales fuertes, una amistad civil, que permita reafirmar este principio constitutivo y, a veces olvidado, de la democracia moderna: la fraternidad».*

En el cuarto capítulo, las profesoras María Florencia Guidobono y Ana Elena Builes, estipulan que

La creatividad para afrontar los desafíos va a residir en la capacidad de cada realidad de resolver de manera innovadora y diferente problemáticas que con métodos, instrumentos o sistemas convencionales no se logran resolver. La creatividad reside en ese cambio de punto de vista, pero enfocado siempre a un objetivo (o problemática) que puede variar de acuerdo a cada realidad, a cada contexto, a cada historia y a cada sociedad.

Señalan que «es necesario un cambio de mentalidad [que lleve] hacia una disminución en la aceleración de los ritmos urbanos, un cambio de percepción y un entendimiento de la capacidad de las redes de trabajo de la ciudad. Esta transformación tiene un fuerte impacto sobre la cultura organizacional de un territorio». De este modo, concluyen que «las *Slow Cities* [...] tienen el potencial para poder adaptar estrategias que direccionen a una visión que las acerque a estos ideales de desarrollo de la vida en la ciudad».

En el capítulo cinco, los profesores John Jaime Bustamante Arango, Gabriel Alexander Solórzano Hernández y María Alejandra Gómez Vélez, formulan como conclusión, una serie de retos que se le plantean a la economía civil. «Entre otros retos, la economía civil requiere establecer *un programa de educación* en economía civil, para sensibilizar, socializar y evidenciar la posibilidad práctica mediante una estrategia de contagio, empezando por los pequeños esfuerzos de demostración mediante foros, encuentros, educación formal y no formal». Por otra parte, y en cuanto a lo político, indican que

debe enfatizarse [...] la determinación práctica del bien común y de los bienes comunes, hacer posible la coexistencia de la equidad, el intercambio de equivalentes (eficiencia) y la reciprocidad, con lo cual se consolide el nexo social, la socialidad humana; para poder fortalecer la confianza, el desarrollo de la libertad y la felicidad. En esta misma dirección, se requiere de una Política Pública en donde el bien común sea la regla y no la excepción.

Finalmente, concluyen que «se requiere de un componente ético, de una ética de lo civil y de lo común, una ética cívica pública, que le



dé forma a unos valores y principios para el cumplimiento de la política del bien común y se viabilice, con el vínculo incondicional, la emergencia de los bienes relacionales y el bien como recurso moral. El desafío de la Economía Civil y de comunión es hacer coexistir esos tres principios, juntos: mercado civil, Estado y sociedad civil<sup>1</sup> con todas sus virtudes».

En el capítulo seis, el profesor español, Antonio García Garcimartin, concluye que «Los integrantes de la Escuela de Salamanca, como moralistas, examinaron multitud de aspectos del hombre y de la sociedad de la época, en especial cuestiones teológicas, del mundo del derecho y la justicia, de la política». De otro lado, considera que «Friedrich A. Hayek, en su visita a la Universidad de Salamanca en 1979, advirtió que los principios teóricos de la economía de mercado y los elementos básicos del liberalismo económico, no fueron diseñados, como se suponía, por calvinistas y protestantes escoceses, sino por los católicos miembros de la Escuela de Salamanca». En sus cortas, pero precisas conclusiones, sentencia que:

Quizás, si la Economía Civil hubiera prevalecido como paradigma, esta omisión hubiera sido menos probable y más aspectos de la acción humana económica se habrían examinado. No obstante, doscientos años después de Genovesi, tanto la importancia de la Escuela de Salamanca, como los planteamientos de la Economía Civil, están adquiriendo más notoriedad y relevancia.

De otro lado, las profesoras Catherine Jaillier Castrillón y Leidy Diana Vargas, en el capítulo siete, concluyen que

---

<sup>1</sup> Ya en páginas anteriores del texto, se indicó que en el trabajo de Stefano Zamagni y Luigino Bruni (2007), se define a la sociedad civil como aquel espacio social que se sitúa entre el Estado y el individuo. Esta categoría, bien vale la pena recordarla, pues fue también considerada por Karl Marx (1857, p.33), en la *Introducción a la crítica de la economía política*, considerándola como una forma en la que el sujeto lo es en tanto que miembro de ella, de “...un conglomerado humano determinado y circunscrito”, en su visión ontológica del ser y aludiendo a la persona como “... uno de los fundamentos de la sociedad civil...” (p. 110).

«el mundo globalizado, conectado, capitalista, hipervigilado, que, en lugar de unir, homogeniza y aliena; o en lugar de hacer justicia incrementa las distancias entre unos y otros, levanta muros y fronteras, y decide quién puede o no participar de las dinámicas socio-políticas, económicas, religiosas y culturales... es un mundo que puede generar presión directa en las organizaciones y en las prácticas y forma de vida concreta de las personas.

Proponen que las organizaciones socialmente orientadas, para poder responder a las dinámicas de mercado, a la competencia y a los esquemas políticos territoriales, deben ir haciendo ajustes en sus prácticas, en sus formas relacionales, en las distribuciones y organización de los espacios laborales, y hasta las jerarquías de los valores que les identifican, y finalizan haciendo «un llamado a estar en vela, a construir desde los pilares que permiten trascendencia y sentido de vida junto con los amigos de camino; velad para no caer en el pecado estructural».

Finalmente, en el capítulo ocho, el profesor Carlos Alberto Sampeдро Gaviria, señala que «Las narrativas económicas, como cualquier otra narrativa, no están al margen de las tradiciones que las ven nacer. El intento por recrear un punto de partida que permita una narrativa *por fuera de la caja*, no escapa del recurso a una tradición». No obstante, plantea que «naciones como pública felicidad, virtud, fe pública, reciprocidad, don, gratuidad, y mercado como mutua asistencia, dan cuenta de una hermenéutica de la vida económica con otras claves no exploradas en la construcción de la ciencia económica moderna».

Termina concluyendo, en alusión a los profesores italianos Stefano Zamagni y Luigino Bruni, que «hoy se debe entender la economía civil como una tradición de pensamiento y perspectiva de estudio al mismo tiempo que como un laboratorio de práctica» (Bruni y Zamagni, 2015). Allí radica quizá la posibilidad de un nuevo relato que con otro punto de partida y otras categorías de análisis logre contagiar otra forma de vivir la economía.

Esperamos que el libro que tiene en sus manos contribuya a una lectura de una realidad que, aunque humana, postula los diferentes reclamos para que la humanidad, territorializada, se rehumanice.

## Referencias

- Alonso, M. (2015). *No tenemos sueños baratos, una historia cultural de la crisis* (1.ª ed.). Anthropos editorial Barcelona.
- Bruni, L., & Zamagni, S. (2015). *L' economia civile: un' altra idea di mercato*. Il Mulino.
- Cuvillier, A. (1963). *Manual de sociología* (3.ª ed.). El Ateneo Editorial.
- Marx, K. (2006). *Introducción general a la crítica de la economía política* (28.ª ed.). Ediciones Siglo XXI. (original publicado en 1857).
- Papa Francisco, (2020), *Fratelli Tutti, sobre la fraternidad y la amistad social* (1.ª ed.). Editora Verbo Divino.
- Toynbee, A. J. (1973). *Ciudades en marcha* (1.ª ed.). Alianza Editorial.
- Zamagni, S. y Bruni, L. (2007). *Economía civil: eficiencia, equidad, felicidad* (1.ª ed.). Editorial Prometeo libros.